

Manos Poderosas Trabajando Juntas:

El conocimiento compartido lleva a una abundante cosecha para una familia Ecuatoriana



María Elvira Azipuela Zimbaña. @CARE/
Silvia Vallejo

María Elvira Azipuela Zimbaña, de 45 años de edad, tiene nueve hijos y viene de una familia de agricultores. Se mudó con su esposo al “Valle del Tambo” (un valle en Papallacta, Ecuador) hace 13 años para hacer una nueva vida. Cuando llegaron, en su nueva tierra plantaron cultivos que habían crecido en abundancia para sus padres, utilizando las habilidades transmitidas hacia ellos. Plantaron papas, habas, mellocos, jícama, arvejas, trigo, cebada y lentejas, pero poco llegó a la cosecha. Los gusanos y los insectos llamados 'lancha' comieron sus cultivos y tuvieron dificultades para determinar los mejores tiempos de la siembra debido a los patrones cambiantes del tiempo y el clima. Ellos estaban frustrados ya que sus conocimientos tradicionales fracasaban debido a vientos, heladas y fríos más intensos e impredecibles.

En un pueblo donde la mayoría de las familias ganan aproximadamente \$240 USD en un año, esta familia grande estaba luchando, especialmente durante los inviernos cuando el sol casi nunca brilla en el valle. "Teníamos que comprar todo: papas, pollos, verduras, comida, todo; y gastábamos hasta \$30 dólares por semana," dijo María. "Gastábamos mucho porque somos una familia grande y aun así no era suficiente."

En el pueblo, cada agricultor siempre había trabajado de forma individual en sus propiedades. "Solíamos quitar la maleza y fumigar sin nadie que nos ayudara," dijo María. "Sólo teníamos nuestro propio conocimiento y sabiduría." Esto cambió en el 2010 cuando el presidente de la comunidad nos invitó a los agricultores a una reunión con los ingenieros de CARE, quienes nos ofrecieron capacitación sobre técnicas de agro-forestales a través del proyecto PRAA – *Proyecto Adaptación al Impacto del Retroceso Acelerado de Glaciares en los Andes Tropical*. PRAA es una iniciativa - encabezada por el Ministerio de Medio Ambiente del Ecuador - en la que CARE es un socio estratégico.

Trabajar con CARE fue inicialmente un reto para María, cuyo esposo la incentivó a aprender tanto como sea posible. "Aquí casi nadie sabe leer ni escribir; es por eso que algunas personas dijeron 'no' a la oferta de CARE, pero los que aceptamos tuvimos que tener en nuestras mentes todo lo que nos enseñaban en los talleres" dijo María. "Sólo tomé nota de lo que pude porque solo se escribir muy poco."

Finalmente 40 agricultores en Papallacta se registraron para los entrenamientos; 32 mujeres y 8 hombres. Uno de los primeros problemas en los que se trabajó fue en como proteger las plantas de la 'lancha' y de las heladas. Las heladas son causadas por la interacción de la precipitación y de las temperaturas bajas, las cuales son susceptibles a los cambios en el clima. En Papallacta, la comunidad está experimentando heladas más impredecibles e intensas. Como resultado el agua dentro de las plantas se congela, por lo que mueren de adentro hacia afuera.

Una de las primeras lecciones aprendidas por María fue el volver a las prácticas agrícolas que aplicaban antes de haber empezado a rociar su comida. En lugar de



María trabaja con otros pequeños agricultores para aprender nuevas técnicas de plantación de los CARE ingenieros. @CARE/Silvia Vallejo

utilizar productos químicos, aprendieron a hacer un fungicida natural llamado "BIOL" - una mezcla de hojas naturales, granos de cáscara, hojas de maíz, suero de leche, melaza, levadura, matico, estiércol de conejo, chile y orina. El BIOL natural es rico en microorganismos y nutrientes que ayudan a las semillas a hacerse más resistentes a las bajas temperaturas, heladas y a la 'lancha.' Los agricultores del pueblo también aprendieron a plantar árboles alrededor de sus jardines para defenderlos de los vientos fuertes y fríos. María ahora siembra papas, lechuga, zanahorias, apio, perejil, cilantro, rábano y cebolla.

"Antes, no tenía apetito para comer porque los alimentos que uno compra, una vez que se cocinan, se vuelven ácidos. Ahora ya no es así. La comida es sabrosa, tiene otro olor. Es diferente al destapar la olla con alimentos orgánicos. Con productos químicos los sabores reales de los alimentos no se puede oler, el vapor tiene un aroma diferente. Cuando comía papas con fungicidas, no sentía que estaba comiendo papas," dijo María.

"Ahora mis hijos están felices porque ya no compramos alimentos y ahorramos \$30 dólares que se utilizaban cada semana para comprar comida. Ahora, con ese dinero puedo comprar semillas pequeñas y aumentar mi jardín."

María dijo que su jardín ha crecido debido al fungicida natural y hierbas que fertilizan y mejoran la fertilidad del suelo. A través de su incremento en conocimiento por CARE, incluso ella ha sido capaz de vender algunos de sus cultivos para apoyar mejor a su familia. "Yo planté 1,5 *quintales* (150 libras) de semillas de papas y coseché un total de 36 *quintales* de papas (3,600 libras). Ahora vedo la producción a \$15 dólares por *quintal*," dijo María.



María y uno de sus hijos clarifican como ellos crían Conejos, que producen abono para el fungicida natural 'BIOL.' ©CARE/Silvia Vallejo

Las lecciones aprendidas por María y los otros 40 agricultores muestran como la adaptación efectiva para el cambio climático basada en la comunidad puede mejorar la seguridad alimentaria. "La María de antes estaba triste. Me sacrificaba trabajando en el campo pero no tenía nada. Compré cuyes pero luego se morían, los conejos se morían, los pollos se morían. Gasté mucho y no tenía nada," dijo María. "Ahora que voy a los talleres y visitas guiadas, las cosas son diferentes. Los ingenieros de CARE nos han llevado a varios lugares. Tenemos en nuestras mentes todos los conocimientos y ahora lo estamos aplicando."

Hoy María tiene conejos, cuyes y pollos - todo bajo un techo de plástico, una pared de madera y un techo de tres paneles plegados. Ella vende los animales y las papas. Ella dijo que también ve un gran cambio en cómo maneja su dinero. Ella invierte parte de sus ganancias y comparte el resto con su familia y los ancianos en la comunidad. Ella tiene dinero para invertir en la educación de sus hijos: en libros, diccionarios, y para el transporte para la escuela. Ella incluso tiene tiempo para reunirse con otras personas para la limpieza de la comunidad – Mingas – donde comparten la comida y el trabajo, se ríen y se divierten.



María muestra sus papas. ©CARE/ Silvia Vallejo

"Estoy feliz porque ahora tengo mi propia comida y se cómo trabajan mi manos, y qué tipo de comida pongo en mi casa. No me da pereza porque veo el jardín florecer cuando antes no tenía nada. Cuando cocino, me siento feliz de entrar en mi jardín y tomar lo que deseo cocinar. Puedo elegir los cultivos que voy a comer y ya no dependo de otros," dijo María. "Siento que estoy volando..."

Para obtener más información sobre el proyecto PRAA, contacte a Andrés Córdova Andres.cordova@ec.care.org o a Carolina Mancheno Carolina.mancheno@ec.care.org; o también en la pagina de CARE de Adaptación y Seguridad Alimentaria www.careclimatechange.org/publications.